

NIETZSCHE: VERDAD Y MODERNIDAD

OSCAR FERNANDO NOVOA MASMELA

**UNIVERSIDAD INDUSTRIAL DE SANTANDER
FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS
ESCUELA DE FILOSOFÍA
BUCARAMANGA
2012**

NIETZSCHE: VERDAD Y MODERNIDAD

OSCAR FERNANDO NOVOA MASMELA

Trabajo de grado para optar al título de profesional en filosofía

Directora

ADRIANA PATRICIA CARREÑO ZUÑIGA

Docente académico

UNIVERSIDAD INDUSTRIAL DE SANTANDER

FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS

ESCUELA DE FILOSOFÍA

BUCARAMANGA

2012

CONTENIDO

	Pág.
INTRODUCCIÓN.	8
1. REALIDAD Y DEVENIR.	10
1.1 INSTINTO DE VERDAD E INSTINTO DE ENCUBRIMIENTO Y DE FALSIFICACIÓN.	18
1.2 TRADICIÓN: VERDAD Y VALOR.	23
2. MODERNIDAD: SABER Y DOMINIO.	29
3. CONSIDERACIONES FINALES.	41
BIBLIOGRAFÍA	43

RESUMEN

TITULO: NIETZSCHE: VERDAD Y MODERNIDAD*.

AUTOR: Oscar Fernando Novoa Masmela**.

PALABRAS CLAVES: Modernidad, Dominación, Verdad, Voluntad, Hombre.

CONTENIDO:

El presente trabajo tiene como objetivo analizar la crítica que sobre el concepto de verdad realiza Nietzsche en miras a comprender los efectos de las ideas modernas configuradoras de nuestra presente cultura. El pensamiento que está en un continuo progreso es una de las características de la época moderna. Progreso que tiene como objetivo potenciar al hombre y convertirlo en señor. Porque, el proyecto moderno en su proceso social o cultural responde a ser un orden producido, es decir, el mundo deja de ser un orden predeterminado. Ya no existe una ley absoluta ni una tradición a la cual seguir, entonces, es el hombre quien tiene que crear su propio orden, pues el saber y el poder son sinónimos e instrumentos de conservación. En lo que sigue, avalaremos la afirmación según la cual, la filosofía de Nietzsche se presenta como un llamado permanente a la subversión del orden moderno, y más aún al orden eterno que condiciona el pensamiento en conceptos acabados creadores de trasmundos. En el fondo, ésta es una lucha contra una concepción determinada de la verdad. Pues bajo la voluntad de verdad se esconde una voluntad de poder que orienta al hombre simultáneamente al dominio, al desprecio, al tedio, al simulacro y al extrañamiento del mundo.

* Trabajo de grado.

** Facultad de ciencias humanas. Escuela de filosofía. Director: Adriana Patricia Carreño.

ABSTRACT

TITLE: NIETZSCHE: TRUTH AND MODERNITY*.

AUTHOR: Oscar Fernando Novoa Masmela**.

KEYWORDS: Modernity, Domination, Truth, Will, Man.

CONTENT:

The objective of the present work is to analyze the criticism developed by Nietzsche against the concept of truth, concept which supports the modern ideas, then, its philosophy is shown as an enduring appeal to subversion of the modern order, even more to the eternal order which imprisons the thought in concepts which ends as creators of fantasy worlds. The thought that is in continuous progress is one of the characteristics of modern times. Progress that aims to enhance the man and make it sir. Because the modern project in its social and cultural process responds to an order is produced, that is, the world is no longer a default order. Since there is no absolute law or tradition to which follow, then, is the man who has to create its own order, as the knowledge and power are synonymous and conservation? Basically, this is a fight against a certain conception of truth, and then behind the intention of truth there is a hidden intention of dominion which brings together with it an exemplary of male oriented to the dominion of the world. All in a modern low moves signup of progress, but this progress has become regression. And v man wrapped in his own self-destruction.

* Work grade.

** Faculty of human's science. School of philosophy. Director: Adriana Patricia Carreño.

INTRODUCCIÓN.

De forma introductoria es preciso decir acerca del pensamiento del autor que nos atañe, un punto a resaltar: la filosofía de Nietzsche no significa una construcción rígida y sistemática. Nos encontramos en una posición privilegiada, pues muchas pueden ser las cuestiones a tratar en su forma de filosofar. Un abarcamiento de muchos campos tales como la moral, la religión, la ciencia y la vida misma, es motivo de sobra para no tener pretextos en el momento de emprender un viaje reflexivo. El propósito central de este artículo es interpretar el papel que cumple el concepto de verdad en las ideas del hombre moderno, el cual por medio de un proceso de racionalización se convierte en un ejemplar de hombre orientado al dominio del mundo. Ahora bien, Nietzsche es uno de los personajes que sostiene una fuerte lucha en contra de lo que se considera como verdad, pues la filosofía nietzscheana es presentada como un llamado permanente al levantamiento en contra del orden moderno, y más aún al orden eterno que se fija en el lenguaje conceptual que se pretende inequívoco y que aprisiona el pensamiento en conceptos acabado, fijos o estáticos creadores de trasmundos eternos. De ahí que, critique a la ciencia, la moral y la filosofía, pues éstas se fundamentan de verdades que no han sido puestas en entre dicho.

Nietzsche sospecha que el camino que va desde la antigüedad hasta su tiempo ha sido un camino errado¹. El hombre se ha perdido y resulta preciso renunciar a todo lo que se ha considerado hasta ahora como santo, bueno y verdadero. Nietzsche personifica la crítica de la religión, la filosofía, la ciencia y la moral, sin embargo no discute solo contra la moral y la religión tradicionales. Su lucha tiene la forma de una crítica total de la cultura, que en este caso, es la crítica a las ideas del hombre moderno, las cuales son movidas por una racionalidad instrumental, es

¹Cfr. NIETZSCHE. Friedrich. (1997). *Crepúsculo de los ídolos*. Madrid: Alianza. Traducción Andrés Sánchez Pascual. Apartado cuarto, p.p. 57-58.

decir, una razón con arreglo a fines. En el fondo, ésta es una lucha contra una concepción determinada de la verdad. Pues bajo la voluntad de verdad se esconde una voluntad de dominio.

Tal vez la característica fundamental de la modernidad es el deseo de dominio y el modelo de hombre que viene con ésta, el cual es el hombre teórico que se regocija viendo representado en el conocimiento una prueba de su poder. La razón moderna, esto es, razón con arreglo a fines como dirá Habermas², la cual se impone como la nueva perspectiva de acceder al conocimiento y a la manipulación de la naturaleza. El nuevo efecto de racionalización trae consigo nuevas formas de dominio hasta provocar un violento proceso de aniquilación. Entonces, la razón está aprisionada por el predominio de la racionalidad instrumental y el hombre queda sujeto a la violencia dominadora que ejerce en su autonomía de cosificador, la cual ejerce en sus diferentes actividades ya sean morales, religiosas o políticas. La anterior situación es vista por Nietzsche en la imagen del padre, del maestro, del sacerdote, del político, los cuales ven en cada ser humano una oportunidad cómoda de adquirir una nueva posesión. Debido a que, el hombre moderno ve el mundo sin límites, y todo lo posicionado en él le pertenece. Para hablar un poco más de lo que representó y representa para Nietzsche la necesidad de colocar en duda las verdades de las ideas modernas, este escrito está dividido en dos capítulos. En donde, se intenta primeramente visualizar la concepción de realidad que tiene el autor para poder resaltar la arbitrariedad que representa el intelecto y su forma de interpretación al irrumpir en el mundo. Y por último, la crítica que Nietzsche hace de su contexto moderno; todo esto llevado hacia el desenmascaramiento de la voluntad de verdad como voluntad de dominio.

² Cf. HABERMAS, Jürgen. (1989). *El discurso filosófico de la modernidad*. Buenos Aires: Taurus. p. 12.

1. REALIDAD Y DEVENIR.

Inicialmente, Para entender un poco más sobre la crítica que Nietzsche desarrolla de su época y también sobre el problema a tratar en este artículo, el cual es el problema que representa la fundamentación de la verdad y el enmascaramiento de ésta como forma de dominio en las ideas modernas; nos vemos en la necesidad de tratar de rastrear la concepción de realidad que tiene la filosofía nietzscheana y un texto recurrente para este esclarecimiento es su primera obra “El Nacimiento de la tragedia”.

En *El nacimiento de la tragedia* el verdadero problema es la definición que da Nietzsche de lo trágico, pues en el fenómeno de lo trágico ve él la verdadera naturaleza de la realidad. El tema estético cobra aquí un papel ontológico, es decir, el arte y la poesía trágica se convierten en la puerta de entrada para entender la esencia del mundo y de todo cuanto hay en él. Nietzsche hace su comprensión del ser sobre condiciones estéticas; por esto escapa así a una comprensión ontológica dicha desde un suelo conceptual. Entonces, el arte es tomado como punto central; partiendo desde su propia naturaleza se interpreta el mundo. Por tanto, el arte como lo ve Nietzsche no queda reducido simplemente a una actividad metafísica del hombre, sino que en él se esclarece todo lo existente. Claro está todo esto gira alrededor del arte trágico, es por esto que su obra se llama el nacimiento de la *tragedia*; la tragedia antigua es el arte trágico que conoce la esencia trágica del mundo, pues en ella se experimenta lo que es el nacer y el desaparecer.

Para Nietzsche el sentimiento trágico es directamente una visión trágica del mundo, en donde continuamente se nace y se muere, se construye y se destruye, lo cual ve Nietzsche como la afirmación de la vida misma, pues, es el poder encontrar un momento de agrado incluso en lo más terrible que pueda plantear la

vida misma. El sentimiento trágico no es simplemente una actitud de valentía sin motivación alguna, pues, la afirmación trágica de la vida, es decir, la desaparición de la propia existencia, tiene sus raíces hundidas en el conocimiento fundamental de la finitud de la existencia de las figuras que tan solo son partes momentáneas en el proceso del vivir; el hundimiento del ente que es finito no significa la aniquilación total, sino la vuelta al fondo de la vida, del que ha surgido todo lo individualizado. Nietzsche aquí expone su intuición y su experiencia de la vida y la muerte.

Todo es uno, nos dice. La vida es como una fuente eterna que constantemente produce individuaciones y, produciéndolas, se desgarrar a sí misma. Por ello es la vida dolor y sufrimiento: el dolor y el sufrimiento de quedar despedazado lo Uno primordial. Pero a la vez la vida tiende a restituirse, a salir de su dolor y ocultarse en su unidad primera. Y esa reunificación se produce con la muerte, con la aniquilación de las individualidades. Por eso es la muerte el placer supremo, en cuanto significa el reencuentro con el origen. Morir no es, sin embargo, desaparecer, sino sólo sumergirse en el origen, que incansablemente produce nueva vida. La vida es el comienzo de la muerte, pero la muerte es la condición nueva de vida. La ley eterna de las cosas se cumple en el devenir constante. Darse cuenta de esto es pensar trágicamente. El pensamiento trágico es la intuición de la unidad de todas las cosas y su afirmación consiguiente: afirmación de la vida y de la muerte, de la unidad y de la separación. Más no una afirmación heroica o patética, no una afirmación titánica o divina, sino la afirmación de un niño que construye castillos de arena junto al mar. En ese construir y destruir, Nietzsche lo resalta como la contraposición de lo apolíneo y lo dionisiaco.

En el nacimiento de la tragedia se esconde una idea fundamental de realidad, en la cual la realidad es vista desde lo trágico. Nietzsche ve el mundo como juego trágico. La ocurrencia estética que tiene Nietzsche en el nacimiento de la tragedia, en el espíritu de la música se refleja el acontecimiento primordial del nacimiento

del mundo en el fondo caótico; lugar en que los hombres se las han arreglado para distribuir una multiplicidad de formas. En su primer escrito lo que intenta Nietzsche es expresar su concepción filosófica de mundo, donde la realidad existente dentro de éste es explicada estéticamente. La estética aparece, pues, como el horizonte del problema, es decir, que Nietzsche para elaborar una concepción de mundo se vio en la necesidad de tomar la obra de arte para tener una forma de acceso a una visión antigua del mundo. Entonces, es ahí donde se entiende el porqué los dos instintos estéticos como lo son: lo apolíneo y lo dionisiaco, son tomados en primera instancia como fuerzas estéticas de los helenos. Para Nietzsche, Apolo era el principio de la individuación, el dios de la armonía, el dios de la medida. Y Dionisos es el dios de lo caótico, de lo informe y del frenesí sexual. En la cultura griega en su principio estuvo guiada por estos dos instintos.

Nietzsche recurre a la mitología clásica y ve en Apolo y Dionisos, los polos opuestos pero complementarios, la manifestación del propio arte, aunque en su esencia más profunda representen dos mundos artísticos distintos; su unión en una u otra proporción da lugar a distintas manifestaciones artísticas: por ejemplo, la escultura es puramente apolínea y la música puramente dionisiaca. Apolo es el dios de la apariencia, de las formas, mientras que Dionisio representa el núcleo más íntimo de las cosas. Recurriendo a la tradición como a modo de recuerdo; se decía que Dionisos moría cada invierno y renacía en la primavera, encarnando, en esta renovación constante, la promesa de la resurrección de los muertos. Con motivo de su renacimiento se celebraban importantes festivales en su honor. Por consiguiente, lo apolíneo se opone a lo dionisiaco y viceversa; hay una hostilidad entre estos dos poderes, pero también su íntima lucha hace que haya una concordia entre ellos. No puede existir el uno sin el otro. El mundo griego del orden descansa sobre la fuerza refrenada del caos. “el griego conoció y sintió los horrores y espantos de la existencia: para poder vivir tuvo que colocar delante de

ellos la resplandeciente criatura onírica de los olímpicos”³. Los griegos vieron la justificación de la existencia del mundo en el fenómeno estético, es decir vieron la liberación en la imagen. “pues solo como fenómeno estético están eternamente justificados la existencia y el mundo”⁴. El arte para los griegos y para Nietzsche transfigura la dureza, la pesadez y el absurdo de la existencia.

Nietzsche busca la unificación de lo dionisiaco y lo apolíneo. Esta posible unificación solo se da de manera trágica, pues cuando uno de ellos construye el otro destruye. Esta forma de movimiento se encuentra en la tragedia antigua. ¿Por qué estos dos instintos se encuentran en la tragedia antigua? Porque la tragedia antigua no se queda en la bella apariencia, es decir, lo bello de la apariencia (Apolo) se encuentra estremecida por la punzante tensión de la profundidad que oculta (Dionisos). Detrás de la imagen bella se divisa el caos que la hunde hacia abajo. “Dionisos habla el lenguaje de Apolo, pero al final Apolo habla el lenguaje de Dionisos”⁵. La tragedia antigua es música, pero también es imagen, también luz y noche, orden y caos. La tragedia se convierte en espejo de la realidad, pues la esencia del mundo se comporta de esta manera, es decir, un hacer y deshacer y un nuevamente hacer; el mundo y su realidad es un constante devenir.

La influencia del devenir le viene a Nietzsche desde Heráclito, pues el mismo Nietzsche nos muestra que al menos había pensado en él:

“Antes de mi no existe esta transposición de lo dionisiaco a un pathos filosófico: falta la sabiduría trágica- en vano he buscado indicios de ella incluso en los grandes griegos de la filosofía, los de los siglos anteriores a Sócrates. Me ha quedado ha duda con respecto a Heráclito. En cuya cercanía siento más calor y me encuentro de mejor humor que en ningún

³ NIETZSCHE, Friedrich. (1976). *El nacimiento de la tragedia*. Madrid: Alianza. Traducción de Andrés Sánchez Pascual. p. 52.

⁴ *Ibíd.* p. 66.

⁵ *Ibíd.* p. 172.

otro lugar. La afirmación del fluir y del aniquilar, que es lo decisivo en la filosofía dionisiaca, el decir sí a la antítesis y a la guerra, el devenir, el rechazo radical incluso del mismo concepto de “ser”- en esto tengo que reconocer, bajo cualquier circunstancia, lo más a fin a mi entre lo que hasta ahora se hapensado”⁶.

Heráclito hizo del devenir, el principio de la realidad. Él niega el ser estable, conoce que el devenir es la verdadera superficie de la realidad y tiene el contenido para ver la tensión polar de los contrarios en todo lo que es y existe en el tiempo; en un fragmento muy citado dice que, no es posible bajar dos veces al mismo río porque los que descienden se sumergen en aguas siempre distintas en su fluir incesante. Cuando nos bañamos en el río es este el mismo, pero a la vez no lo es. Pues el río permanece, pero su característica principal es el fluir de sus aguas, lo cual hace que cambie y no sea él mismo; de igual forma, no se puede separar una parte cambiante de otra que permanece lo vemos en el ejemplo del río, pues Heráclito veía a las cosas permanecer cambiando y cambiar permaneciendo. Heráclito mencionó la imagen del río, para marcar la absoluta continuidad del cambio en cada cosa individual, es decir que, todo está en un flujo continuo. En esta forma de pensar no se reduce la cuestión en tomar partido por alguno de los extremos, es decir, la permanencia o la desaparición, de este modo Heráclito dirá: que somos y no somos. entonces se afirma que “Las cosas en conjunto son todo y no todo, idéntico y no idéntico, armónico y no armónico, lo uno nace del todo y del uno nacen todas las cosas”⁷. Por lo tanto, se habla del todo y del cambio que ocurre dentro del mismo, permitiendo de esta forma que el todo encuentre su identidad por medio del cambio, para así ser su propio si y su propio no.

Para Heráclito el equilibrio del cosmos sólo se mantiene si el cambio que hay en una dirección, permite otro cambio equivalente en la dirección opuesta, es decir,

⁶ NIETZSCHE, Friedrich.(1985) *Ecce homo*. Madrid: Alianza. Traducción de Andrés Sánchez Pascual. p. 70.

⁷ G. S. Kirk, J. E. Raven Y M. Schofield. (1970). *Los filósofos presocráticos*. Madrid: Gredos. Versión española de Jesús García Fernández. p. 236.

que es necesaria la discordia entre opuestos. De modo que, todo cambio puede considerarse como el que tiene lugar en los opuestos; así como Nietzsche ve la contraposición entre Apolo y Dionisos. La imagen de tensión entre estos dos contrarios es un devenir y un perecer, un construir y un destruir; ese juego o guerra es una metáfora que se está empleando para recalcar el dominio que tiene el cambio dentro de ese mundo caótico. La figura de ese posible jugar Nietzsche lo identifica como un dios-artista, aquel que es capaz de construir y destruir fuera de cualquier contexto moral, estando él más allá del bien y del mal; lo que quiere este artista es darse cuenta de su poder y de su placer en su actuar como soberano y como genio creador.

Según Nietzsche el fenómeno dionisiaco “el cual vuelve una y otra vez a revelarnos, como efluvio de un placer primordial, la construcción y destrucción por juego del mundo individual, de modo parecido a como la fuerza formadora del mundo es comparada por Heráclito a un niño que, jugando, coloca piedras acá y allá y construye montones de arena y luego los derriba”⁸. Lo existente en este mundo del jugar es estar preparados para participara en una construcción y a la vez en una destrucción. Nietzsche como hombre describe su mundo con palabras puntuales:

“¿sabéis que es para mí el mundo? ¿Tendré que mostrároslo en mi espejo? Este mundo: una inmensidad de fuerza, sin comienzo, sin fin, una magnitud fija y bronceada de fuerza que no se hace grande ni más pequeña, que se consume, sino que solo se transforma, de magnitud invariable de su totalidad, una economía sin gastos ni pérdidas, pero también sin aumento, sin ganancias, circundando por la nada como por su límite; no es una cosa que se desvanezca ni que se gaste, no es infinitamente extenso, sino que como fuerza determinada ocupa un determinado espacio, y no un espacio

⁸ NIETZSCHE, Friedrich (1976). *El nacimiento de la tragedia*. Madrid: Alianza. Traducción de Andrés Sánchez Pascual. p. 188.

que esté vacío en algún lugar(...) un mar de fuerzas que fluyen y se agitan a sí mismas, un mundo que se transforma eternamente, que retorna eternamente; un mundo con un flujo y reflujo de formas, que se desarrollan desde las más simple a la más compleja; un mundo que desde lo más frío y rígido pasa a lo más ardiente(...) este mundo mío dionisiaco , que se crea a si mismo eternamente y eternamente a si mismo se destruye(...) ¿queréis un nombre para este mundo?(...) este mundo es voluntad de poder, y nada más”⁹.

La realidad de Nietzsche es un devenir que no conoce ni la desazón y ni siquiera la debilidad.

La importancia en su primera obra es el haber descubierto lo dionisiaco y su contrapuesto. Ahora bien, a su visión trágica del mundo se contraponen la aparición del socratismo. Con el socratismo nace el predominio de lo lógico, de la racionalidad intelectual; incapaz ya de ver la vida que fluye detrás de todas las imágenes, es decir, la vida que constantemente se construye y se destruye. Nietzsche se pregunta del porqué de lo dionisiaco, pero más aun, se pregunta sobre aquello de que murió la tragedia:

“¿Qué significa justo entre los griegos de la época mejor, más fuerte, más valiente, el mito trágico? ¿Y el fenómeno enorme de lo dionisiaco? ¿Qué significa, nacida de él, la tragedia? Y por otro lado: aquello de que murió la tragedia, el socratismo de la moral, la dialéctica, la suficiencia y la jovialidad del hombre teórico ¿cómo?, ¿no podría ser justo ese socratismo un signo de declive, de fatiga, de enfermedad, de unos instintos que se disuelven de modo anárquico?”¹⁰.

⁹ NIETZSCHE, Friedrich. (1981) *La voluntad de poderío*. Madrid: Edaf. aforismo 1067.

¹⁰ NIETZSCHE, Friedrich.(1976). *El nacimiento de la tragedia*. Madrid: Alianza. Traducción de Andrés Sánchez Pascual. p. 27.

Cuando Nietzsche habla de declive, fatiga y de enfermedad, no hace más que comenzar a ver la ciencia moderna como problema, pues, ella se opone a este estilo de vida fluida, porque la ciencia busca ponerle fin al devenir y encontrar su cese. Nietzsche critica a la ciencia desde la óptica del arte o más bien desde la óptica de la vida. Simplemente la ciencia es vista como problema cuando se le opone otro tipo de verdad y esa forma de verdad, no es más que, la verdad de la tragedia. La verdad de la tragedia es la que perfora todas las formas o figuras de un primer plano, pues así puede ver el juego constructivo y destructivo de la vida, la cual es equiparada por lo que Nietzsche llama: Dionisos. El concepto de “vida” que tiene el autor se puede entender solo si se comprende lo trágico como antagonismo de Apolo y Dionisos, los cuales son los poderes primarios de la realidad del mundo.

Desde la óptica del arte, también Nietzsche identifica la figura del enemigo principal de la tragedia. El enemigo es Sócrates, pues con él llega el final de la época trágica y comienza una nueva época, la cual es la del hombre teórico. Nietzsche ve esto como la pérdida de mundo donde la existencia pierde su apertura a la otra cara de la luminosidad, es decir, a la cara oscura de la vida; también pierde la tensión entre individuación y fondo primordial, es decir, la vida es tomada de forma superficial, pues ella queda presa de una razón “ilustrada”, donde los instintos de los helenos pierden seguridad y también se les arrebató su profundidad mítica. Por tanto, desde su primera obra se marca la desconfianza que siente hacia el intelecto. Para saber mejor que papel cumple el intelecto en el mundo, entre los escritos de Nietzsche hay un importantísimo escrito que se titula: “Sobre verdad y mentira en sentido extramoral”. Donde verdad y mentira no significa aquí un comportamiento reflexivo del hombre, sino más bien un comportamiento que está sujeto a la voluntad. Aunque, el tema de verdad y mentira no va ser tratado de forma moral; todo gira sobre el papel que cumple el intelecto en el todo del mundo, sin embargo, la falta de verdad moral se decide dentro de la interpretación que tiene el intelecto de la realidad.

1.1 INSTINTO DE VERDAD E INSTINTO DE ENCUBRIMIENTO Y DE FALSIFICACIÓN.

El pretender e intentar hacer las verdades más exactas sigue revelando para Nietzsche una voluntad de verdad cada vez más exigente en esas verdades. Aquella voluntad de verdad, desde la época de los mitos arcaicos hasta la metódica y rigurosa ciencia actual, es sólo la búsqueda desesperada de poder. Porque, el hombre es el animal más desfavorecido en la lucha natural por la existencia. Para fundamentar lo anterior, retomamos su trabajo de 1873 titulado “sobre verdad y mentira en sentido extramoral”, En donde Nietzsche expone tempranamente su inconformidad acerca de la fundamentación del concepto de verdad.

La cuestión a tratar es sobre la verdad de nuestro conocimiento, y del lenguaje en sí mismos. Nietzsche empieza contando una fábula: “En algún apartado rincón del universo centelleante, desparramado en innumerables sistemas solares, hubo una vez un astro en el que animales inteligentes *inventaron* el conocimiento. Fue el minuto más altanero y falaz de la historia universal: pero, a fin de cuentas, solo un minuto. Tras breves respiraciones de la naturaleza el astro se heló y los animales inteligentes hubieron que perecer”¹¹. Esta es la primera referencia con la que Nietzsche, quiere mostrarnos de que manera el intelecto actúa en la naturaleza sin objeto alguno y de una manera arbitraria. El conocimiento no es un dato natural ni algo evidente por sí mismo; es una pericia o una artimaña con la que el intelecto se crea un punto de referencia en la realidad que le permita defenderse en un medio tan hostil. El intelecto está al servicio de la auto-conservación.

El conocimiento en su estado natural o claramente desde un estado animal opera según un método de reconocimiento. Por ejemplo: un animal se previene que está

¹¹ NIETZSCHE, Friedrich. (1990). *Sobre verdad y mentira en sentido extra moral*. Madrid: Tecnos. p.18.

en peligro cuando reconoce a un mismo depredador, el cual anteriormente había atacado a un miembro de su misma especie. Aunque, esto sea un proceso instintivo, el conocimiento en los animales está en gran parte determinado por este proceso. El conocimiento actúa aquí como una forma de auto-conservación, por medio de una abstracción, en la cual se renuncia a las diferencias para quedarse solo con la correspondencia, es decir, el animal amenazado no le interesa diferenciar entre un depredador más grande que otro, sino le importa el salvaguardarse de este, y así por medio de un conocimiento instintivo logra igualar la desigualdad. Ahora bien, los datos de la percepción son elaborados. Se mueven dentro de una red conceptual, en donde las entidades con grandes diferencias entre sí son ellas sometidas a un único denominador común, a partir del cual se constituyen en iguales, según Nietzsche, todo tipo de conocimiento reside en tal operación. En el hombre este conocimiento alcanza sus máximas alturas, pues en él la esquematización abstracta es consciente. Además, esta abstracción al sintetizarse en palabras, no sólo se conforma como imagen, sino que también se convierte en concepto. Una vez que se logra elaborar el concepto, el pensamiento del hombre sigue su propia lógica. Con él se crea un mundo propio, pero no con base en el mundo real, sino a los conceptos y esquemas que se ha formado de esta realidad. Es el nacimiento de un mundo ilusorio, que según la crítica de Nietzsche, ha sido afirmado durante bastante tiempo; y que por costumbre ya nadie sabe de su artificialidad. “Las verdades son ilusiones de las que se ha olvidado que lo son”¹². Es aquí donde la verdad se convierte simplemente en una mentira según una conformidad establecida. La verdad y la mentira se apoyan entre sí, porque la verdad solo puede nacer de una elaboración inicial de la realidad.

¿Por qué nos inquieta tanto el irreverente silencio del misterio que nos rodea, y por qué esa infatigable obstinación por descubrirlo? ¿En qué consiste la realidad? ¿Debe haber algo característico del mundo que nos rodea, pues nos obliga a

¹² NIETZSCHE, Friedrich. (1990). *Sobre verdad y mentira en sentido extra moral*. Madrid: Tecnos. p. 25.

pensarlo? La noción de mundo que tiene Nietzsche es una noción de eterno caos. Nietzsche ve su realidad como devenir, como nacimiento y muerte sin reposo, es decir, un proceso continuo en el que nada subsiste o que permanece, por tal motivo es que Nietzsche ve como altanero al intelecto, pues éste hace que algo permanezca, lo cual sería solo mentira y autoengaño. Cuando la corriente del devenir se detenga, es ahí donde se puede hablar de alguna entidad delimitada. Pero, lo que el hombre realiza con su uso de conceptos es este cese obligado y justamente por eso ya no se trata la realidad tal y como es. Por lo tanto, es la realidad violentada por medio de la elaboración del intelecto.

¿Qué pasaría si el hombre estuviera condenado a ver en todo un devenir? Si esto pasa, el hombre ni si quiera podrá creer en su propio ser, pues ve en todo un constante movimiento, lo cual hace que se pierda en la corriente del devenir. Si el individuo quiere tener certeza de sí mismo y también poder conservarse; tiene que poder asir el mundo y una realidad que es puro devenir no le da chance de ningún asidero. Entonces, el sujeto se encuentra en la necesidad de crear una realidad en la que se pueda afianzar y si lo consigue, pues, determina su supervivencia. Por lo tanto, el conocimiento es instrumento de auto-conservación, esto es, de la sumisión de la realidad a las propias necesidades. La vida se convierte en lucha interrumpida de fuerzas, es decir, en voluntad de poder, donde el conocimiento es un arma eficaz de dominio.

El hombre no es capaz de pensar la realidad como un flujo continuo, pues su pensar sólo opera sobre la ilusión de cosas perdurables, pues hay sustancias, cuerpos, esencias y cosas. Por tanto, el intelecto no está lo suficientemente preparado para comprender el devenir. La evidencia es por ejemplo: cuando vemos que los filósofos tienen como objetivo probar el carácter eternamente constante, porque ahí el intelecto del hombre consigue su propia forma y realización. “Es digno de nota que sea el intelecto quien así obre, él que, sin embargo, solo ha sido añadido precisamente como un recurso de los seres más

infelices (...)”¹³el intelecto en el hombre se presenta como un arma, la cual facilitará medios para su conservación. El intelecto humano dentro de la naturaleza se presenta de una manera arbitraria, pues, al usar el intelecto como disfraz de la realidad, el hombre afirma principios en la naturaleza como si tuviesen una causa única, de ahí que el individuo naturalmente débil, pero astuto logre erigirse en medida de los demás. Adapta la naturaleza a sus circunstancias y no se somete a ella como lo hacen los animales.

Por otra parte, encontramos la desnuda y sublime naturaleza, la cual no conoce de conceptos ni géneros. Nietzsche cuando critica la idea de verdad nos dice: “creemos saber algo de las cosas mismas cuando hablamos de flores, árboles, nieve y colores y no poseemos: sin embargo, más que metáforas de las cosas que no corresponden en absoluto a las esencias primitivas”¹⁴. De ahí que el hombre haya creado la imperativa y supuesta verdad y la denigrada y vil mentira. En cambio si miramos en otra dirección y nos abstenemos de valorar y juzgar al mirar las verdes praderas; la belleza de las montañas y los mares, el encanto de los bosques norteños y la magnificencia de la vegetación meridional, y así sucesivamente hasta vislumbrar la totalidad de la naturaleza intacta: comprendemos que fuera del hombre la verdad y su contraria no existen, pues ellas solo viven en la boca falaz y prejuiciosa del ser humano. La realidad simplemente es real; en último término, Nietzsche, expresa que: el hombre no encuentra en las cosas sino lo que él mismo ha puesto en ellas; y este volver a encontrar se llama ciencia.

El conocimiento como arma se convierte para el hombre en un peligro. El conocimiento consiguió tanto éxito que, el hombre con el tiempo dejó de verle como instrumento para considerar su ilusión como representación fiel de la realidad. Inclusive llegó a conformar un mundo suprasensible, el cual ha

¹³ NIETZSCHE. Friedrich. (1990). *Sobre verdad y mentira en sentido extra moral*. Madrid: Tecnos. p. 18.

¹⁴ *Ibíd.* p.23.

despojado al conocimiento de su fuerza original, convirtiendo al hombre en animal filosófico y religioso que se olvidó que todos los artificios originales surgieron en función de la vida. “Por esto el conocimiento se ha convertido en contemplación, el instrumento, en fin en sí mismo y el anhelo de fijar, eternizar, ser”¹⁵. La búsqueda de una verdad última y suprasensible, es lo que Nietzsche reprueba del cristianismo. Sin embargo, también la ciencia cae bajo esta crítica, aunque ella no busque verdades sobrenaturales, pero si está encaminada por el orden hacia la verdad. Por tanto, la ciencia busca verdades en la naturaleza, sin que estas estén allí. En Nietzsche la vida es lucha; la lucha por la auto-conservación y por el sometimiento del otro, es decir, por la imposición de la propia voluntad.

El movimiento continuo de la realidad es impulsado por el deseo de la auto-conservación, pero también por la auto-imposición. Por medio del sometimiento del otro y del afianzarse de sí mismo. “A cada uno de ellos les gustaría mucho presentarse justo a sí mismo como finalidad última de la existencia y como legítimo señor de todos los demás instintos. Pues todo instinto desea dominar: y en caso tal intenta filosofar”¹⁶. Toda filosofía crea su mundo a su imagen, es ella una voluntad de poder, pues ella quiere presentarse como causa primera de las cosas. El conocimiento es el intento de transformar la realidad de manera que de ella se pueda sacar algún provecho, es decir, es un asalto al poder de la realidad. Se elabora un sistema conceptual para imponer la fuerza de una voluntad para que, de aquel sistema se saque algo útil. “el hombre nada más desea la verdad en un sentido análogamente limitado: quiere las consecuencias agradables de la verdad”¹⁷. Dentro de lo que se le impone a la realidad se estructura un mundo, el cual como no lo representamos es verdadero; verdadero es porque está a la disposición de las necesidades del hombre cognoscente.

¹⁵ NIETZSCHE. Friedrich. *La gaya ciencia*. Editorial Akal, 1988. p. 296.

¹⁶ NIETZSCHE. Friedrich. (1983). *Más allá del bien y del mal*. Madrid: Alianza. Traducción de Andrés Sánchez Pascual. p. 26.

¹⁷ NIETZSCHE. Friedrich. (1990). *Sobre verdad y mentira en sentido extra moral*. Madrid: Tecnos. p.21.

1.2 TRADICIÓN: VERDAD Y VALOR.

En la genealogía de la moral encontramos la peregrinación que Nietzsche hace a través de numerosas morales que han dominado en la tierra, hasta cuando se revelan dos tipos de morales, las cuales el autor identifica como: moral de señores y una moral de esclavos. Por lo que, las diferenciaciones morales de los valores han surgido o bien entre una especie dominante, la cual adquirió conciencia, de su diferencia frente a la especie dominada, o bien entre los dominados. Igualmente, Nietzsche opta por una postura crítica hacia la forma de valorar expuesta hasta ahora por parte de la tradición, y la inversión hecha por ésta de los valores morales, pues la moral que Nietzsche conoce como moral de esclavos es la que lleva la batuta en su tiempo; lo cual, le hace pensar en la necesidad de una transvaloración de todos los valores, porque los valores y verdades que han fundamentado hasta ahora la vida del hombre han sido un fraude y un debilitamiento existencial.

En la genealogía de la moral, Nietzsche afirma que este libro es un trabajo de un psicólogo que busca una transvaloración de todos los valores. El libro está dividido en un prólogo y tres secciones. De esta obra nos va interesar más que todo el tercer tratado de la genealogía de la moral, el cual lleva por título: ¿qué significan los ideales ascéticos? Nietzsche quiere es preguntarse en este tercer tratado sobre el origen y el significado de los valores que orientan al hombre desde tiempos remotos, y paralelamente señalar la transformación de estos valores en las distintos períodos que constituyen la historia de la conciencia occidental. Pues este ideal ha dominado al hombre y se ha apoderado de él, especialmente en todos aquellos lugares en que triunfó la civilización y la domesticación del hombre. En el desarrollo del tratado tercero, desde el inicio Nietzsche nos entrega una respuesta “ahora bien, en el hecho de que el ideal ascético haya significado tantas cosas para el hombre se expresa la realidad fundamental de la voluntad humana, su horror al vacío: esa voluntad necesita una meta- y prefiere querer la nada a no

querer”¹⁸. De igual forma Nietzsche termina su escrito: “repitiendo al final lo que dije al principio: el hombre prefiere querer la nada a no querer”¹⁹.

Por consiguiente, el encuentro con lo que se comprende como conocimiento debe ser entendido diferente a como ha sido explicado por la tradición, es decir, lo ofrecido por la filosofía tradicional. En todas las filosofías de tradición, han afirmado que el fabricar conceptos refleja correctamente la realidad y que simultáneamente la relación que se da entre estos representa la relación entre las cosas. Por tanto, entender un concepto es, asimismo subsumir una realidad; por ende, colocamos nombres por medio del lenguaje para comprender las cosas que nos rodean, pues la función que aspira alcanzar el concepto es facilitar verdades de las cosas.

Ahora bien, Nietzsche considera las verdades fabricadas por la tradición filosófica como el fruto más oscuro del intelecto humano, pues, desde que se fabricaron verdades asimismo aparecieron las mentiras, porque desde que tenemos intelecto mentimos. Nuevamente aparece aquí la pregunta del ¿Por qué la invención se vuelve verdad y al servicio de qué? Nietzsche dice: que esto corresponde al impulso de verdad, puesto que creamos la verdad, porque esta nos conviene para seguir viviendo, es decir, el impulso de verdad al servicio del instinto de auto-conservación. En palabras más claras, el hombre ante el horror del vacío crea ideales y hasta mundos ultra terrenos con tal de descansar ya sea en cualquier desierto, es decir, prefiere querer la nada a no querer. Por tanto, el *horror vacui* radica en el miedo que siente la voluntad al no tener una meta, puesto que la meta es lo que le da una dirección y un objetivo a su capacidad de querer. Entonces, la nada es una meta que salva la posibilidad esencial de la voluntad en su querer

¹⁸ Cf. NIETZSCHE. Friedrich. (1989). *Genealogía de la moral*. Madrid: Alianza. Traducción de Andrés Sánchez Pascual.

¹⁹ Cf. *Ibíd.* p. 205

Este querer la nada es de manifiesto producto de una voluntad, es decir, de un ideal que es instrumento de poder. Este ideal ascético va en contra de toda sensualidad, pues, todo aquel que se hace partícipe de él, piensa que la sensualidad puede sacarlos de su camino espiritual. “Es indiscutible que, desde que hay filósofos en la tierra, y en todos los lugares en que los ha habido (...) existe una auténtica irritación y un auténtico rencor de aquellos contra la sensualidad”²⁰. Este instinto dominante impone sus exigencias a todos los demás instintos: este es el desierto al que se retiran los espíritus de naturaleza independiente. Tenemos por ejemplo, el mencionado caso de Wagner, a quien Nietzsche no le perdona el que haga de su mundo de verdad, la antítesis de la sensualidad, pues, Wagner ya viejo le rinde culto a la castidad.

Por consiguiente, dentro de la clase de espíritus libres también se encuentra el filósofo ¿qué significa que un filósofo rinda homenaje al ideal ascético? Responderá Nietzsche que rinde homenaje a este solo por escapar a una tortura, pues esta vida se les presenta como obstáculo para alcanzar su *máximum* de poder. La huida al desierto de estos valerosos espíritus no significa nada más que un escapar a la tortura. La vida del filósofo queda reducida a alcanzar un *optimum*, el cual es un camino, un método como dirán los hombres modernos, un camino no hacia la felicidad, sino un camino hacia el poder, hacia la acción. Para el filósofo el mundo debe perecer y hacerse la filosofía, hacerse el filósofo, hacerme “yo”: *pereat mundus, fiat philosophia, fiat philosophus, fiam*²¹. “En definitiva, al pensar en el ideal ascético los filósofos piensan en el jovial ascetismo de un animal divinizado y al que le han brotado alas, y que, más que descansar sobre la vida, vuela sobre ella”²².

²⁰ NIETZSCHE. Friedrich. (1989). *Genealogía de la moral*. Madrid: Alianza. Traducción de Andrés Sánchez Pascual. p. 138.

²¹ Cfr. NIETZSCHE. Friedrich. (1989). *Genealogía de la moral*. Madrid: Alianza. Traducción de Andrés Sánchez Pascual. p.140.

²²Ibíd. p. 141.

Después de hablar sobre el artista y sobre el filósofo, Nietzsche entra a hablar sobre un tercer personaje, el cual representa en gran medida el ideal ascético, a saber, la figura del sacerdote. ¿Qué tiene que ver el sacerdote con los ideales ascéticos? La relación que guarda es tan estrecha que, el sacerdote es el artífice de estos ideales. “El sacerdote ascético ha constituido, hasta la época más reciente, la repugnante y sombría forma larvaria única bajo la cual le fue permitido a la filosofía vivir y andar rodando de un sitio para otro...”²³ desde el principio el espíritu filosófico participó de una naturaleza camaleónica, pues se vio en la necesidad de ocultarse bajo diferentes disfraces. Así pues, el filósofo fue sacerdote, mago, adivino, es decir, tuvo que colocarse la vestimenta de hombre religioso. Lo más común de los filósofos es su actitud negadora del mundo, hostil a la vida y guardar una fuerte incredulidad hacia los sentidos y esto se debe a su ideal ascético. En los tiempos modernos esta tradición será entregada al científico, el que por insinuación se presenta como contra-ideal, pero que Nietzsche en su aguda observación desenmascara como un refuerzo más de estos valores decadentes.

Preguntémonos con Nietzsche una vez más ¿qué son los ideales ascéticos? Se trata de la voluntad de final, un ideal de decadencia, una voluntad de la nada. Un ideal que hasta ahora no ha tenido ningún competidor. Al hombre le resulta sufrible esta vida y de ahí su necesidad por dar el paso fuera de ella. La voluntad de la nada, esto es el ideal ascético es una aversión contra la vida, un rechazo a los presupuestos más fundamentales de la vida. Entonces, ¿qué es una vida ascética? Es una vida dominada por resentimiento de una voluntad de poder que quiere enseñorearse de la vida misma, es esta vida que recoge toda su fuerza ya no en la alegría, ni en la belleza y ni siquiera en la nobleza, sino toma al rencor como estandarte. “En cambio, se experimenta y se busca un bienestar en el fracaso, la atrofia, el dolor, la desventura, lo feo, en la mengua arbitraria, en la negación de sí, en la autoflagelación, en el auto sacrificio”²⁴. Por tanto, el trabajo

²³ *Ibíd.* p. 150.

²⁴ *Ibíd.* p. 152.

del sacerdote será volver enfermo a todo lo sano y que todo lo enfermo se vuelva necesariamente manso.

El hombre en esta mansedumbre se le quiere moralizar, es decir, se le quiere hacer sentir culpable y que entre al juego del pecado. Hasta la felicidad es reinterpretada por estos últimos hombres, ésta se entiende como la reducción del dolor, la ausencia del sufrimiento. “Alcanzar tan excelsa meta señala el camino del rebaño, la organización gregaria o el tan mencionado amor al prójimo; este es un paso y una victoria esenciales en la lucha contra la depresión”²⁵. El hombre como animal enfermo quiere, ser de otro modo y también estar en otro lugar y el sacerdote es quien le brinda estas salidas, pues, el sacerdote es el jefe del rebaño.

Ahora bien, quien vaya de la mano del ideal ascético y le dé el uso adecuado para dominar será quien dirija grandes ejércitos. Con todo, el filósofo, el científico, creen mejorar al hombre y creen hacerlo útil para sus fines siempre egoístas que están en función de sus instintos de auto-conservación, de sus pulsiones de verdades. La mejora para ellos significa ver al hombre domesticado y postrado.

De manera que este ideal no tiene contendiente alguno, sino que tiene más sirvientes a su disposición. Sin embargo, la ciencia moderna se muestra como el posible antagonista que puede vencerle, pues, la ciencia quiere desenmascarar a lo supersticioso de este ideal, es decir, quiere acabar con lo que se conoce como Dios. Pero lastimosamente es un punto más para la conservación del ideal ascético, pues la ciencia aun cree en la verdad; todavía tiene fe a una verdad metafísica. La ciencia intento darle luz a la oscuridad que ofrece el mito a la vida del hombre, pero igualmente comparte con el mito la creencia en una verdad estable y preestablecida, la cual no ha sido puesta aún en duda. Para el hombre

²⁵ NIETZSCHE. Friedrich. (1989). *Genealogía de la moral*. Madrid: Alianza. Traducción de Andrés Sánchez Pascual. p. 174.

moderno interpretar puede ser: violentar, recortar, omitir y falsear. Tal vez sea algo confuso, porque la ciencia intenta acabar con la verdad metafísica por excelencia y quiere suplantar a Dios por un sujeto, el cual también fabrica verdades. Pero su fe sigue siendo en un valor metafísico, es decir, en un valor de en sí de la verdad. Así que, la ciencia también afirma otro mundo distinto, en donde el cálculo frío del número le alejan de una realidad diferente y, por ende, niega la vida.

Por ende, La ciencia empobrece la vida y devuelve la libertad al ideal ascético. El ideal ascético no fue derrotado jamás por ella, es su prolongación. Pero aquí viene el sentido del tercer tratado: lo que cobra aquí importancia es que esa voluntad de verdad pueda algún día cobrar consciencia de sí misma como problema. “Desde el instante en que la fe en Dios del ideal ascético es negada, hay también un nuevo problema: el del valor de la verdad.- la voluntad de verdad necesita una crítica- con esto definimos nuestra propia tarea-, el valor de la verdad debe ser puesto en entredicho alguna vez (...)”²⁶. Por lo tanto, cada día hay que ser más problemáticos y que la sospecha se vuelva ejercicio y pan de cada día para que cobre sentido nuestra existencia. Entonces resulta que, no hay verdad, sólo perspectivas y es el llamado a colocar en duda el orden eterno del lenguaje conceptual que instala la existencia del hombre en conceptos fijos y estáticos, los cuales generan en él orgullo y soberbia. Por lo tanto, el hombre cuando se relaciona con el conocimiento y el intelecto no hace más que engañarse sobre el valor de la existencia, pues, la posesión de éste le genera miopía, amnesia y una falsa adulación de sí mismo.

²⁶ Ibíd. p.193.

2. MODERNIDAD: SABER Y DOMINIO.

Cuando se habla de libertad subjetiva y hay que identificar esta libertad en alguna etapa de la historia, se nos viene a la mente la época moderna, pues ella surge bajo este nuevo signo de libertad. La modernidad trae consigo un nuevo ámbito de sociedad, en donde los derechos individuales crecen en términos de libertades privadas, las cuales buscan intereses propios, es decir, llevado por sus ansias de progreso el hombre logra hacer valer por encima de cualquier cosa sus libertades individuales. De manera que desde la perspectiva del individuo su objetividad adquiere una estructura tal, que él en su subjetividad puede y quiere emanciparse de las formas tradicionales de vida. Pues, una de las cosas que caracteriza las ideas modernas es el querer desarraigarse de la tradición y fundamentar su propia identidad. Todo este querer separar, individualizar, e identificar es propagado por la etapa de la razón

La relación entre la racionalidad y la modernidad es bien evidente, cuando se sabe que gracias a la racionalidad se da la ruptura y la caída de lo religioso, lo cual ayudo a promulgar la evolución moderna.

La novedad que marca el concepto de progreso para el hombre de los tiempos modernos es la posibilidad que se presenta ante sus ojos y es la separación o la ruptura que ocurre, cuando el hombre ve sus posibilidades de actuar sin estar determinado por la ley divina, es decir, el “plus ultra” del moderno se convierte en ley de vida. Cuando el hombre se ve separado de aquel principio rector, se siente capaz de producir cambios en su forma de vida y esto lo hace gracias a su principal instrumento de acción, lo cual es lo que conocemos como “razón”. En la modernidad la razón tendrá un papel importante, en cuanto que, ella se desliga de la tradición o más bien profana el principio anterior a ella, es decir, suplantando a Dios primero por un sujeto, pero claro esta no un sujeto cualquiera, sino por un

sujeto pensante que tiene en su poder el usar la razón. Esto no es más que la vieja batalla entre fe y razón, pues, en esta época la razón tendrá el papel principal de la obra. La modernidad es una época que intenta definirse como tal, a partir de haber alcanzado conciencia de sí misma, es decir, de su novedad. Es la época de lo nuevo que intenta desligarse o más bien romper con la noción de tradición como fuente obligatoria de lo que debe ser.

Ahora bien, el piensa por ti mismo se hace rector de la vida del hombre, esta declaración de libertad será y sigue siendo la mayor seducción para el anhelo humano. El hombre comienza a participar del iluminismo que le concede el poder de hacerse más humanizado. ¿Qué es ser ilustrado? Para responder lo siguiente nos serviremos de lo que Kant entiende por ilustración. “la ilustración es la liberación del hombre de su culpable incapacidad. La incapacidad significa la imposibilidad de servirse de su inteligencia sin la guía de otro. Esa incapacidad es culpable porque su causa no reside por la falta de inteligencia, sino de su decisión y valor para servirse por sí mismo de ella sin la tutela de otro. ¡Sapere aude! Ten el valor de servirte de tu propia razón”²⁷. He aquí más claro el lema de la ilustración y lo que marcará toda una época. La ilustración constituye un mensaje de redención; en la medida que se convierte en la portavoz de la razón misma, pues la razón está ahí, con ella el hombre se puede autor-regular y es sólo cuestión de valor, de madurez y de autoconciencia. La ilustración es el llamado al ímpetu de usar la razón por encima de todo instinto. Aquel que es libre es dueño de su razón y esto lo hace independiente de los demás individuos, pues él posee su principio de libertad y vida, a saber el propio uso de la razón. Para esta ilustración no se requiere más que una cosa, libertad y la más inocente entre todas las que lleva ese nombre, a saber: libertad de hacer uso público de su razón íntegramente.

²⁷ KANT. Emanuel. (2004) ¿Qué es ilustración? Madrid: Alianza.

Sin embargo, tan gran libertad en el uso de la razón dio para que esta misma se redujese a una razón instrumental, es decir, a una razón con anhelos de dominio; pues el sujeto poseedor de este instrumento quiere “saber” para dominar. Aunque toda esta degradación esta el individuo mismo. Lo que se quiere aquí es resaltar la superioridad que el hombre adquiere por medio del saber. Por tanto una de las particularidades importantes de la modernidad es el de un proceso de racionalización, en donde el hombre está orientado al dominio del mundo. Ahora bien, esta razón cae bajo la crítica de una razón dominadora, por ejemplo: la ciencia moderna deja entrever su afán de dominar. La critica bajo la cual cae esta razón es: que todo conocer prevé un sujeto objetivador, pues en su ejercicio de conocimiento representa ya una forma de violencia y un procedimiento de dominación; de manera que, hay una división entre el sujeto cognoscente y el objeto a conocer, al cual el sujeto trata de controlarlo y manipularlo.

Por esta forma nueva de ver el mundo es que la naturaleza se presenta para el hombre moderno como uno de los principales enemigos a vencer. Pues las ideas modernas quieren objetivar lo supersticioso que puede representar lo natural. La vida del hombre moderno transcurre en dominar sus propias pasiones e instintos para luego así poder dominar lo externo a él, lo cual es el mundo como espacio en donde habitan diferentes cosas, las cuales pueden caer bajo la objetivación de él, pero es tan desbordante su poder que también su semejante cae bajo su dominio. El hombre moderno se sortea en diferentes peligros, los cuales evade astutamente hasta que su “yo”, por medio de la renuncia auto-impuesta, cobra una identidad que le concede el poder renunciar a sus propios fantasmas que le impiden ser él que dirija su historia y hasta la historia de los otros. Entonces, la dominación es sobre una naturaleza interna reprimida y una naturaleza externa ya objetivada, lo cual es una característica permanente de la modernidad.

La modernidad y sus características traen consigo aires de inconformidad. Porque, las ideas modernas que posibilitaron hablar de humanidad destruyeron su propio

proyecto, pues la razón destruye la humanidad que posibilita, debido a que se maneja un impulso de auto-conservación que trunca a la razón, puesto que se sirve de ésta en forma de mera dominación. En la cultura moderna la razón queda despojada de sus pretensiones de validez, queda correspondida al puro poder. El contenido crítico de un sí o un no, y de distinguir entre contenidos validos y no validos, queda puesta en cuestión ante la oscura fusión de pretensiones de validez y pretensiones de poder. Por tanto, todas sus verdades y valores quedan en entre dicho como mera arbitrariedad de un sujeto pensante.

La concepción del gran modelo de hombre teórico que busca en el insaciable goce del conocimiento una prueba de su poder fue sometida a la crítica por hombres como Nietzsche, quien como un crítico y más aún sicólogo de su tiempo vio lo oscuro que se esconde tras las ideas modernas.

El autor de “más allá del bien del mal” vive su entorno como un espacio desabrido y subyugado por los ideales modernos, pues el cambio de valores y el cálculo frío del racionalismo llevo la vida del hombre a un sin sentido. La filosofía nietzscheana es presentada como un llamado permanente al levantamiento contra el orden moderno. En contra del orden eterno que se fija en el lenguaje conceptual que se pretende irrefutable y que encierra al pensamiento en conceptos acabados, fijos o estáticos, los cuales crean para el hombre trasmundos que lo alejan de la vida misma. La crítica de Nietzsche va en contra de las verdades establecidas en la filosofía, en la ciencia y en la moral.

Nietzsche coloca en entredicho el valor de la voluntad de verdad y colocando en duda este valor también está en duda ¿quién es propiamente el que nos habla de verdades? La verdad queda reducida a creencia y a prejuicio, pues el hombre moderno obtiene su saber partiendo de su creencia en la verdad, sin antes colocar en entredicho a ésta, es decir, creen en principios absolutos. “todos ellos son abogados que no quieren llamarse así, y en la mayoría de los casos son incluso

picaros patrocinadores de sus prejuicios, a los que bautizan con el nombre de verdades.”²⁸ Nietzsche critica la forma de proceder de los filósofos de su época no por nada les dedica una sección en “más allá del bien y del mal” titulada los prejuicios de los filósofos. Toda filosofía esconde una forma de valoración, esconde una creencia y esconde una intención. En la modernidad toda filosofía se presenta como fin último de las cosas, es decir, es la representación de un personaje que se quiere vanagloriar por alcanzar una verdad. El hombre moderno quiere legitimarse como señor de los instintos, pues su mayor motor como ya se ha dicho es el dominar.

La filosofía que llega a creer en sí misma desarrolla cierto orgullo, el cual quiere ver reflejado en el exterior y le quiere ver gobernar. “la filosofía crea el mundo a su imagen, no puede actuar de otro modo; la filosofía es ese instinto tiránico mismo, la más espiritual voluntad de poder, de crear el mundo, de ser causa primera.”²⁹ Nietzsche lo que critica en el obrar del filósofo es que el encontrar y el inventar no estén tan separados, pues en su tiempo se hablo de diferentes descubrimientos, pues todos los filósofos querían salir al mundo a buscar facultades, verdades e imperativos. Pero, todo ese despliegue de razón es simplemente instinto de auto-conservación. “Algo vivo quiere, antes que nada, darle libre curso a su fuerza- la vida misma es voluntad de poder (...)”³⁰. La pretensión de la epistemología moderna era construir una representación adecuada, exacta de las cosas, es decir, la mente era un espejo que refleja la realidad para luego entenderla como diera lugar, así fuera el proceso del conocer agresivo y arbitrario. Por tanto, todos los filósofos han amado su verdad y la han dogmatizado a tal punto que han querido que sus verdades sean para cualquiera, pues así su orgullo es alimentado en gran cantidad.

²⁸ NIETZSCHE. Friedrich. (1983). *Más allá del bien y del mal*. Madrid: Alianza. Traducción de Andrés Sánchez. p. 25.

²⁹ *Ibíd.* p. 29.

³⁰ *Ibíd.* p. 34.

¿Cómo es posible la negación de la voluntad? La modernidad no solo representa la configuración de un hombre orientado al dominio del mundo, sino también un hombre de comportamiento austero y disciplinado con motivaciones morales. El hombre marcado y educado bajo prescripciones de soledad, de ayuno y también de desinterés. Todo esto dice Nietzsche que es una moral de esclavos prescrita por el cristianismo que ronda fuertemente por Europa. Para el hombre moderno el huir de lo mundano es una necesidad a seguir, pues, esta vida, de la única que podemos obtener hechos concretos, les parece una tortura. La huida significa nada más que un escapar a la tortura. Este oficio secreto consiste en alcanzar el *optimum*: es un camino, un método como le gusta decir al hombre moderno, un camino no hacia la felicidad, sino un camino hacia el poder, hacia la acción, hacia el más poderoso hacer, con ello niega “la existencia”, pues no experimenta nada en ella, sino que tan sólo conoce lo que él coloca en ella. Por ejemplo: “Así lo entendieron los brahmanes: con ayuda de una organización religiosa se atribuyeron a sí mismos el poder de designarle al pueblo sus reyes, mientras que ellos mismos se mantenían y se sentían aparte y fuera, como hombres destinados a tareas superiores y más elevadas que las del rey”³¹. Al hombre moderno, la voluntad de autodomínio le lleva a creer en una espiritualidad más elevada para poder saborear también sentimientos de auto-superación de peligros para sentirse señor, pues se inclinan bajo preceptos morales tan sólo para colocar a prueba su fuerza y constatar su voluntad de poder.

El obedecer se muestra como manual de formación del hombre moderno. Su estructuración social radica en una formación esencialmente interna, el cual le lleva a obedecer leyes morales, es decir, mi vida radica en guiarme por mi razón, antes que por mi voluntad, pues mi voluntad debe ser regida por la razón. “Hay morales que deben justificar a su autor delante de otros; otras morales deben tranquilizarle y ponerle en paz consigo mismo; con otras quiere vengarse, con

³¹ NIETZSCHE. Friedrich. (1983). *Más allá del bien y del mal*. Madrid: Alianza. Traducción de Andrés Sánchez. p. 87.

otras, esconderse, con otras transfigurarse y colocarse mas allá, en la altura y en la lejanía (...) más de un moralista quisiera ejercer sobre la humanidad su poder y su capricho de creador”³². El moralista quiere generalizar su estado, pues si él es capaz de obedecer y eso lo hace respetable, por ende, si los demás individuos quieren ser respetables deben obedecer, lo cual es una nueva muestra de voluntad de poder, por medio de una moral, porque de esta forma el moralista puede configurar su contexto a imagen y semejanza. Luego esta forma de estructuración moral, ha sido utilizada para formar lo que es justo e injusto dentro de una sociedad. Lo que es arbitrario aquí, es creer que lo que es justo para uno es justo para todos

Ahora bien, Nietzsche critica la estructura cultural por estas raras formas de valorar los hechos, pues Nietzsche se queja constantemente de una conciencia gregaria, es decir lo que él llama voluntad de rebaño. Hace referencia a la moral de esclavos, la cual convirtió todo lo fuerte en sinónimo de maldad y todo lo débil en virtud; en esta moral descansa por ejemplo: el mandato moral del amor al prójimo, el cual si se le analiza es imposible de realizar, pues no es posible que todo ser humano merezca aprecio, porque como hombre que desea y que tiene intereses, no es totalmente una criatura tierna, sino que como hombre o como criatura hay en él una porción de fuerza que estará dispuesta a dominar.

La cultura es culpable de la parálisis de la voluntad que Nietzsche nombra tanto en el contexto europeo. “La enfermedad de la voluntad se ha extendido sobre Europa de una manera no uniforme: donde más amplia y compleja se muestra es allí donde más tiempo hace que la cultura esta aposentada”³³. La cultura no se preocupa por la constitución anímica del hombre, pues lo que hace es crear preceptos tan difíciles que no sabe, si el hombre esté en capacidad de cumplirlos. Por ende, tantas exigencias pueden llevar al hombre a su infelicidad, es decir, a su

³² *Ibíd.* p. 115.

³³ *Ibíd.* p. 149.

propio encadenamiento y volverlo escéptico, es decir, falta de decisión. La cultura se despreocupa de todo esto, limitándose a decretar que cuanto más difícil sea obedecer el precepto, tanto más mérito tendrá su acatamiento. Por tan altas empresas, el hombre ha pagado por el progreso, el precio de sacrificar la vida instintiva y la represión de la espontaneidad.

“Quien examine la conciencia del europeo actual habrá que extraer siempre, de mil pliegues y escondites morales, idéntico imperativo, el imperativo del temor gregario: ¡queremos que alguna vez no haya ya nada que temer! Alguna vez- la voluntad y el camino que conduce hacia allá llámese hoy, en todas partes de Europa progreso”³⁴.

Nietzsche no sólo hizo un análisis retrospectivo de su tiempo, sino también un análisis profético de la historia del hombre, por ejemplo, Nietzsche habla de un comienzo de la gran política. “el tiempo de la política pequeña ha pasado: ya el próximo siglo trae consigo la lucha por el dominio de la tierra, la coacción a hacer una política grande”³⁵. Aunque, Nietzsche no alcanzó ni a la primera y segunda guerra mundial y aún después de cien años de su muerte, es decir, nuestro tiempo, que aun todavía podemos ser testigos como las grandes potencias se pelean por el dominio del mundo.

De la misma forma, vemos que el hombre de ayer habido de dominio sigue siendo el mismo hombre de hoy, pues el hombre sigue relacionándose con las cosas de la realidad como lo hace un dictador con los hombres, es decir, en la medida que las conoce y las manipula quiere conservarlas en su dominio. Por tanto, este proceso de dominio sigue siendo la base que sustenta todas las relaciones que se dan entre los hombres. Otra característica de la que somos herederos de la modernidad es del deseo de volver a casa, sabios y tranquilos, gracias a las

³⁴ NIETZSCHE. Friedrich. (1983). *Más allá del bien y del mal*. Madrid: Alianza. Traducción de Andrés Sánchez. p. 132.

³⁵ *Ibíd.* p. 150.

experiencias aprendidas en el mundo. Asimismo, el individuo de ayer y de hoy, no se muestra en sus capacidades de conocer como un ser pasivo, es decir, no es simplemente espectador, sino más bien un animal racional ávido de dominio, el cual tiene a la razón y la técnica como su principal instrumento. Pero, su tendencia a objetivar y a cosificar se extrapola a todos los campos, es decir, este sujeto con todos los poderes en sus manos es capaz de desatar una gran guerra nuevamente, por causa de su narcisismo exacerbado, ya no solamente es dominar a la naturaleza, sino también a sus semejantes para así convertirse en una personificación de dios. El proceso de nuestra modernidad heredada se ve amenazado por la caída en la barbarie nuevamente, de manera que el progreso se convierte aquí otra vez en regresión.

El proyecto moderno en su proceso social o cultural responde a ser un orden producido, es decir, el mundo deja de ser un orden predeterminado. Ya no existe una ley absoluta ni una tradición a la cual seguir, entonces, es el hombre quien tiene que crear su propio orden. Con estas mismas pretensiones el hombre de hoy se levanta ante su destino, pues siguen estando vigentes las mismas premisas de libertad de organización. Pero sigue habiendo ausencia de identidad, es decir, hoy en día surgen aún más "ismos" de los que había en el contexto, por ejemplo, de la modernidad de Nietzsche. Sigue existiendo el manual de formación interior para bárbaros por fuera. Al igual que antes también el poder fue congregado en algunos pocos, que muy hábilmente enmascaran sus pretensiones de dominio en verdades. Con toda la libertad que se le dio a la razón instrumental como rectora de la vida del hombre, siguen habiendo arbitrariedades tales como organización de ejércitos, proyectos genocidas, se dictan nuevas leyes y los hombres poderosos siguen dividiendo el pastel de la misma forma, y con esta división también se dividen los hombres no como seres humanos que sienten y sufren, sino como objetos de intercambio.

Con todo este proceso de racionalidad y la corrupción de la misma, viene con ello un sin número de arbitrariedades y queda para la posteridad innumerables preocupaciones, en cuanto a la vida del hombre se refiere, pues este se ve presa de una frivolidad y un deseo de la nada. La postura por parte del animal humanizado y ahora deshumanizado, pues su espacio ahora habitado por la barbarie le ha desfigurado su sí mismo, para con la vida, dado que la vida nunca había estado tan vacía y exenta de dignidad. Los hombres se ven perdidos en signos estériles y en imágenes que ofrecen mundos vacíos para hombres que están igualmente en ausencia. Los hombres que buscan la *verdad*, en el fondo solamente buscan la transformación del mundo en los hombres; aspiran a un conocimiento del mundo, en tanto que se pueda humanizar, es decir, el hombre se relaciona con el mundo sintiéndose como la medida de éste. Las verdades hechas por los hombres, son leyes para satisfacer intereses propios. “¡oh humanitarismo! ¡oh imbecilidad! la verdad, la búsqueda de la verdad, son cosas difíciles; y si el hombre se comporta aquí de un modo demasiado humano- no busca la verdad más que para hacer el bien, ¡puesto a que no encuentra nada”³⁶. La verdad y el humanismo es la pretendida pero siempre falaz conquista de los hombres.

“sólo en el grado en que el hombre logra restringir el elemento no histórico Mediante la reflexión, la re-reflexión, la comparación, distinción y unificación; sólo en tanto se posee el poder de utilizar lo pasado para la vida y de transformar lo acaecido en Historia, el hombre se vuelve humano. Sin embargo cuando la razón histórica se vuelve excesiva, el ser humano deja de serlo y, más aun, de haberse visto despojado de la envoltura de lo no histórico, no hubiera comenzado, ni siquiera hubiese osado ser”³⁷.

³⁶ NIETZSCHE, Friedrich. (1983). *Más allá del bien y del mal*. Madrid: Alianza. Traducción de Andrés Sánchez. p. 61.

³⁷ NIETZSCHE, Friedrich. (2006). Segunda consideración intempestiva. Buenos Aires: el Zorzal. p. 20.

Nietzsche menciona la necesidad de superar y abandonar las creencias que la humanidad deshumanizada arrastra consigo. Para esto el Hombre se verá obligado a sí mismo, a la irremediable creación de una nueva Cultura. He aquí la cuestión principal de la obra Nietzscheana. Nietzsche describe al Hombre como un síntoma decadente de la sociedad que no hace más que encaminarse hacia su inexorable extinción. Dado que en una sociedad donde no es posible la producción de cultura, original en sí misma; esa sociedad o clan, no tiene más alternativa; que la desaparición.

Nietzsche afirma que el Hombre, enfermo en sí mismo debe ser superado. Como la superación, parte del Hombre mismo; el hombre es algo que debe ser superado, por lo tanto, debe ser dejado atrás. Es éste el origen de lo que Nietzsche llama: superhombre. El Superhombre, no es otra cosa que la superación del hombre enfermo de los vicios; por el hombre mismo, es decir, el superhombre es aquel que viene a cambiar la antigua valoración de la vida por una nueva, pues no se acoge a la moral de esclavos y rechaza la conducta gregaria de ésta, por el contrario se muestra como un espíritu libre capaz de inventar las normas morales a las que él mismo se somete.

Ahora bien, Para llevar a cabo esta superación del hombre, es necesario que abandone además de los vicios en sí mismos, todo aquello que hace que esos vicios sean considerados propios para el ser humano. La pregunta que realiza Nietzsche, es ¿qué o quién justifica y da sentido al vicio que desfigura al hombre? Vicio que lo convierte en un simple elemento antihumano que rechaza y niega hasta abandonar casi por completo su condición de Ser instintivo; al extremo de transformarse en un despreciador de los mismos. La respuesta a dicha pregunta, es el principio de la superación. Aunque no solo alcance en realidad, con la respuesta en forma teórica. Lo que condiciona, y por demás domina al Hombre, es lo que lo hace abandonar, al punto de negar su condición de Ser. Esto lo convierte

en una negación de sí mismo. El Hombre se sitúa en condición represiva de sí mismo.

En el hombre moderno en este que todavía hoy continua, se resalta un imperativo consistente en ocultar los rasgos crueles de su modo de actuar; todo actuar desinteresado se encuentra bajo el ropaje de una voluntad de dominio. En este momento la vida se convierte en instantes de pequeños momentos de placer. Puesto que, todo se vuelve provisional, y el egoísmo se hace estandarte; el darwinismo por doquier y la ley de talión se toma como principio rector en la selección cultural que hoy realizan nuestras sociedades. Por consiguiente, la vida se torna siniestra para hombres que son vigilados por guardianes y son determinados por un sistema ajeno a ellos, en donde la vida es archivada en bases de datos; aquí la modernidad o proyecto ilustrado del cual somos herederos pierde cualquier brillo, pues la única luz que se presta para romper la oscuridad es la de un reflector que disipa y deja entrever la precariedad humana metida en un campo de concentración como lo es el mundo ahora. Sin embargo, el hombre se aferra a la esperanza que, ante tal paisaje grisáceo de la vida le dé lugar a la emoción, y a la risa; el hombre encarcelado espera escuchar desde su celda un poco de música clásica para darle por lo menos un poco de libertad, es decir, de rienda suelta a su anhelo de vivir.

3. CONSIDERACIONES FINALES.

- El sentido de la crítica nietzscheana a la sociedad occidental se puede enunciar en las palabras: la filosofía del martillo, nombre que él mismo le da a su filosofía, pues pretende derribar con un fuerte golpe de martillo todo aquello que la sociedad de su tiempo consideraba verdadero y sagrado.
- La crítica de Nietzsche también está dirigida a la cosmovisión y al pluralismo de imágenes que se dan del mundo en las ideas modernas y con esto a las múltiples falacias que se predicán de éste.
- El saber y poder son sinónimos e instrumentos de conservación que facilitan al hombre la posibilidad de dominio de una naturaleza interna y externa.
- la vida le sale al encuentro a la ciencia, a la religión y a cualquier modelo de mundo que pretende explicar la realidad y que la pretende determinar y condicionar a sus teorías o doctrina. Cuando la historia, la ciencia y todos los productos humanos pretenden “ajustar” la vida a sus teorías, la vida no se deja sujetar y nos demuestra cuán equivocados estamos.
- ¿Por qué regresar a Nietzsche? Vemos que estamos hoy en una etapa, en donde, el hombre no es capaz de dominar sus ambiciones (la *hýbris* suelta no encuentra asidero alguno, la insolencia y la violencia son lustres que se imponen y mantienen desde el inicio de la era moderna) y que su principal misión en la vida es arrebatarse o en el mejor de los casos, configurar a su imagen y semejanza los deseos y las esperanzas de los otros con el único objetivo de dominarles. De modo que, las fichas de ajedrez se mueven a la conveniencia de una voluntad de poder. Además, somos testigos de una cruda carrera por el poder, la cual se esconde, por ejemplo, bajo el ropaje de revoluciones y discursos que venden verdades como pan caliente que fácilmente compran los hombres. El hombre ante el poder de la fabricación de nuevos objetos que inundan su realidad con nuevas realidades no sabe

qué hacer y se limita solo a vivir de instantes que le ofrezcan una falsa seguridad, pues cada día vive con una verdad diferente, simulada y espectacularizada. El nihilismo que combatió a capa y martillo Nietzsche hoy es la *Gorgona* que orienta nuestro trato con el mundo, a cada tanto se mueve y petrifica todos los espacios en donde los acercamientos son cada vez más densos y por lo mismo conflictivos. Por lo tanto, el regresar a Nietzsche se justifica en la medida en que se recupera y se mantiene vigente la sospecha. Su perspectivismo ofrece nuevas versiones de la verdad, o mejor ocultas e inéditas formas de la verdad. Después de esto la mirada plástica de la que le gustaba hablar Nietzsche será constitutivo en la comprensión de lo que somos como seres humanos y por ende, como cultura.

BIBLIOGRAFÍA

- EUGEN. Fink. (1993). *La filosofía de Nietzsche*. Madrid: alianza. Traducción Andrés Sánchez Pascual.
- G. S. Kirk, J. E. Raven Y M. Schofield. (1970). *Los filósofos presocráticos*. Madrid: Gredos. Versión española de Jesús García Fernández.
- HABERMAS, Jurgen. (1989). *El discurso filosófico de la modernidad*. Buenos Aires: Taurus.
- KANT. Emanuel. (2004) *¿Qué es ilustración?* Madrid: Alianza.

- NIETZSCHE. Friedrich. (1983). *Más allá del bien y del mal*. Madrid: Alianza. Traducción de Andrés Sánchez.
- NIETZSCHE. Friedrich. (1989). *Genealogía de la moral*. Madrid: Alianza. Traducción de Andrés Sánchez Pascual.
- NIETZSCHE. Friedrich. (1990). *Sobre verdad y mentira en sentido extra moral*. Madrid: Tecnos.
- NIETZSCHE, Friedrich. (1976). *El nacimiento de la tragedia*. Madrid: Alianza. Traducción de Andrés Sánchez Pascual.
- NIETZSCHE. Friedrich. (1997). *Crepúsculo de los ídolos*. Madrid: Alianza. Traducción Andrés Sánchez Pascual.
- NIETZSCHE. Friedrich. (2001) *La gaya ciencia*. Madrid: Akal. Traducción Charo Greco y Ger Groot.
- NIETZSCHE. Friedrich. (2006). *Segunda consideración intempestiva*. Buenos Aires: el Zorzal.